

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Undécima etapa (Mayo 2011)

UN TEMPO PARA MEDITAR

Lucas 24,13-35 • TÚ ERES NUESTRA ROCA.

¡QUE LA FE EN TI SEA EL FUNDAMENTO SÓLIDO DE TODA NUESTRA VIDA!

«Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba casi once kilómetros de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban impedidos de reconocerlo. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mentre vais andando?». Ellos se pararon con aire entristecido; uno de ellos llamado Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?». Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, delante de Dios y de todo el pueblo; como nuestros sumos sacerdotes y magistrados le han entregado para hacerlo condenar a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas esas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

Pero algunas mujeres de las nuestras, nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.» Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos insistieron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.

Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! » Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan».

Cada uno de nosotros conoce bien el mecanismo de la desilusión, y cuanto más grande era la esperanza y la espera, tanto más grande puede ser la fatiga de ver aparentemente que todo está terminado. Conocemos lo que significa "volver atrás", rehacer con la cabeza baja el camino que habíamos hecho orgullosos y confiados. La desilusión puede ser muy pesada para soportar...Y la sabiduría humana nos enseña que un buen remedio es hablar de ella, dar un nombre a la fatiga, tener la compañía de un amigo con quien compartir. ¡Cuánto nos asemejamos a los dos de Emaús!

Jesús es el compañero desconocido que se agrega a una conversación un poco depresiva es aquél que parece no entender cuánto sea duro. Sin embargo es él que calienta el corazón, explica las Escrituras, parte el pan: nos ha dicho claro, no lograremos ser discípulos si contamos sólo con nosotros mismos; antes o después la desilusión prevalecerá. Pero tenemos dos instrumentos ciertos para hacer de Jesús nuestra roca sólida: la Palabra de Dios en la Escritura y la Eucaristía.

Dos cosas simples y fundamentales, no necesitamos nada más. En la Palabra y en el pan Jesús se hace cada día compañero silencioso que calienta el corazón, nutre, guía.

En la Palabra y en el pan Jesús nos acompaña y nos hace experimentar su resurrección. ¿Qué más podemos pedir?



BEATA PINA SURIANO

Breves referencias biográficas

Giuseppina nace en febrero del 1915 en una familia de campesinos en Partinico, en la provincia de Palermo, Diócesis de Monreale. Primogénita, Pina crece en la gran casa de los abuelos junto a todos sus familiares. Aquí viene criada y educada según los principios de la fe y de la moral católica: la religiosidad se respira en el aire y pronto entra en su sensibilidad. Se manifiesta como de carácter dócil, casi sumiso; a cuatro años entra en el jardín de infantes de las hermanas Collegine de San Antonio. Desde el 1921, en la escuela se distingue por el interés y el amor al estudio en todas las materias. Al año siguiente recibe los sacramentos y entra en la Juventud Femenina de la Acción Católica. A doce años, participa a los encuentros con gran empeño, será beniamina, aspiranta, jóven, hasta llegar, entre el '45 y el '48, a presidenta de las jóvenes en la parroquia de María del SS. Rosario, apenas iniciada como tal.. Hace de la parroquia el centro motor de todos sus movimientos, de todos sus intereses. Todas sus actitudes religiosas, el pertenecer a la Iglesia y su espiritualidad están conformados del sentirse miembro de la asociación: ésta asume un rol capital en su vida. La práctica religiosa, tan frecuente y profundizada, lleva a Pina a un choque con la madre, quién temía que los propósitos matrimoniales que tenía para la hija se hicieran humo. En 1932, a pesar de esto, Pina hace voto de castidad en la iglesita de las hermanas de la Misericordia y de la Cruz, sede de la JF. Renueva con constancia su primer voto y nutre el deseo de emprender la vida religiosa, rechazando diversas propuestas de matrimonio. Sin embargo las dificultades son insuperables, no obtendrá ni siquiera la bendición de la familia, y así comprende que la vida religiosa está cerrada para ella. Continúa su experiencia de creyente empeñada, laica, de dirigente de AC y presidenta de las Hijas de María, unión fundada por ella en el 1948 y presidida hasta la muerte. El 30 de marzo del mismo año, con tres amigas, se ofrece a Jesús como víctima para la santificación de los sacerdotes. Tiene apenas tiempo de participar a la celebración por el trigésimo aniversario de la JF, que luego contrae una forma muy dolorosa de artritis reumatoide que la llevará a la muerte el 19 de mayo de 1950. Muere en olor de santidad, como testimonia la participación de la gente en el funeral, gracias a los numerosos ejemplos de perfección dados hasta el final.

La palabra a Pina

«Jesús, yo me abandono a Ti. Tú me quieres en este camino y yo vengo».

Jueves santo, 1935

«Cierto, Usted, oh Padre, comprenderá como sea estado amargo el cáliz que Jesús me puso en aquel instante, pero sin embargo tuve que tomarlo hasta la última gota y continuó desgraciadamente a beber en él todavía, cada vez que Jesús me lo tiende, repitiendo a cada minuto: ¡no la mía sino que se haga tu voluntad!».

A padre Pio de Pietrelcina, 1947

«Tú, oh Jesús, comprendes el vacío, el desaliento, el abatimiento y la tortura en la cual estoy inmersa...por esto vengo a Ti, no para ser aliviada, sino en cambio para que me les aumentes, y hacerme comprender bien claro cual es Tu voluntad sobre mí. ¿Cuál será pues la gracia que vengo a pedirTe, el medio y el modo con los cuales hablarás claramente a mi corazón? Que Tú, oh Jesús, me golpees con una enfermedad cruel, incurable, para que pueda convencerme con claridad que la vida religiosa no es para mí y así pueda lo que queda de mi vida ofrecértela a Ti, entre los espasmos del cuerpo, que quiero se consumen lentamente, como el aceite de Tu lámpara».

Pasqua 1949, aniversario de su ofrecimiento como víctima

«Siendo compuesta de personas que pertenecen a las diversas clases sociales, la A.C. puede cumplir en gran escala el más eficaz apostolado, el apostolado del semejante por el semejante, es decir del obrero por el obrero, del estudiante por el compañero de escuela, del profesionista por el colega de profesión. Un apostolado de todos los lugares y de todas las horas, que conoce las necesidades de los corazones y las vías más veloces y más seguras para alcanzarles y conquistarlos a Cristo-apostolado en fin que solamente nosotros laicos podemos cumplir...».

Una jóven como nosotros

«Adhirió desde niña a la Juventud Femenina de Acción Católica, de la cual fue después dirigente parroquial, encontrando en la Asociación importantísimos estímulos de crecimiento humano y cultural en un clima intenso de amistad fraterna. Maduró gradualmente una simple y firme voluntad de entregar a Dios como ofrecimiento de amor su joven vida, en particular para la santificación y la perseverancia de los sacerdotes».

Juan Pablo II, Homilía a la Beatificación de Pina Suriano, Loreto, explanada de Montorso, 5 septiembre 2004